



LA PATRIA

el duende

Se le aparece cada quincena...

Año VI - N° 143

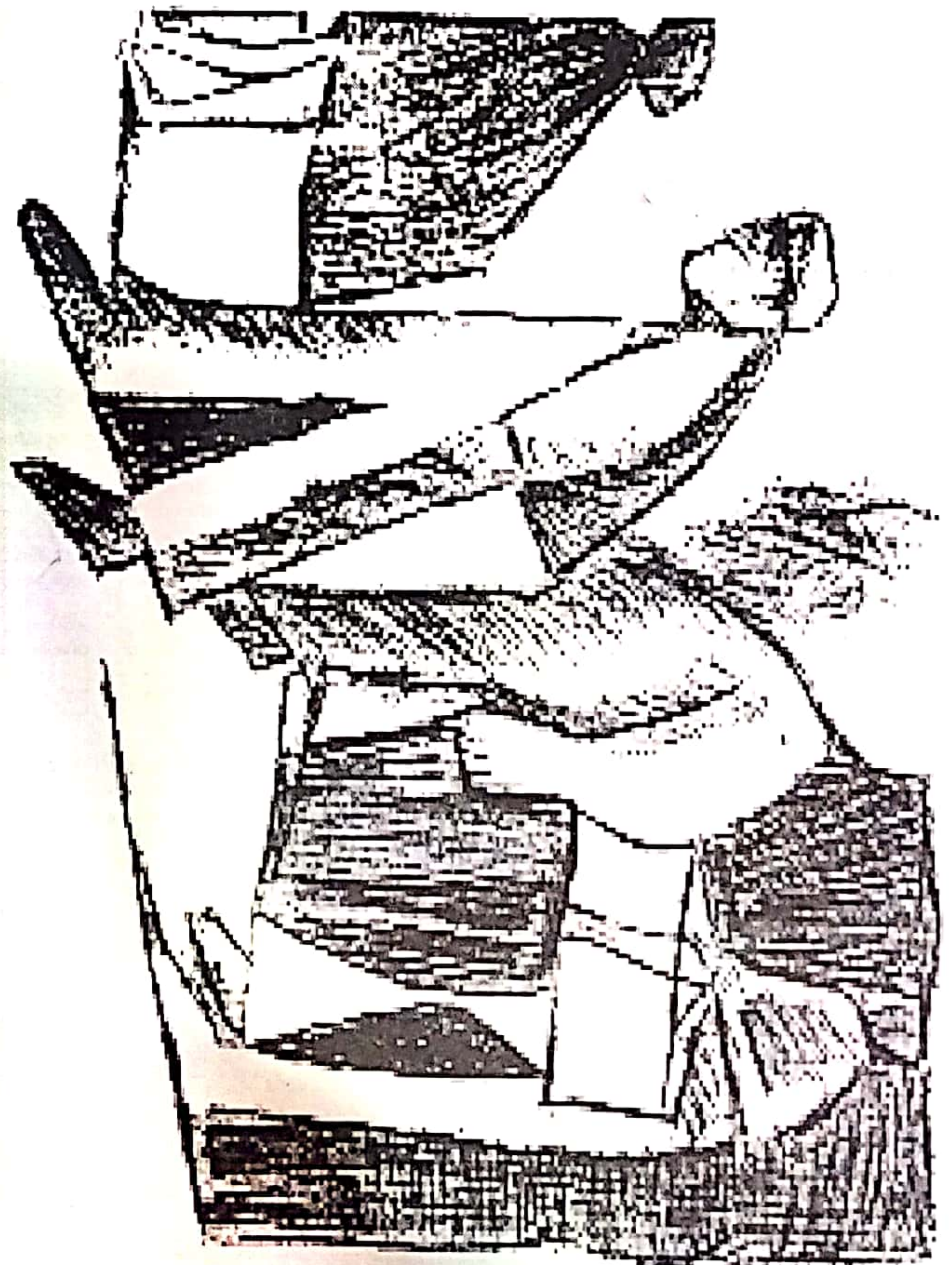
Oruro, domingo 8 de noviembre de 1998

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

RECAPITULACION

Siempre me ha asombrado la pasión que muchas personas sienten por tratar gentes célebres. El prestigio que uno adquiere al poder decir a los amigos que conoce a hombres famosos prueba tan sólo que uno no vale nada. Las personalidades desarrollan un talento especial para tratar a las personas con las que se cruzan. Muestran ante el mundo una máscara, a menudo impresionante, pero se toman bastante cuidado en ocultar su verdadero rostro. Representan el papel que se espera de ellos, y con la práctica llegan a desarrollarlo bastante bien, pero debe ser estúpido quien piense que esta apariencia corresponde a su verdadera personalidad.

He tenido tratos, íntimos, con pocas personas, pero siempre he estado interesado en los hombres en general, no por ellos mismos, sino en razón a mi trabajo. A diferencia de Kant, jamás he considerado al hombre como un fin en sí mismo, sino como material que en un momento puede llegar a serme útil en mi calidad de escritor. Me han interesado más los hombres oscuros que los famosos. Aquéllos son, más a menudo, ellos mismos. No se han visto obligados a crearse una figura para protegerse del mundo, o para impresionarlo. Sus idiosincrasias han tenido mayor oportunidad de desarrollarse en el limitado círculo de su actividad, y puesto que nunca han sido objeto de las miradas del público, jamás se les ha pasado por la cabeza que tengan algo que ocultar. Revelan abiertamente sus propias razones, pues jamás se les ha pasado por la cabeza que puedan ser raros. Y, al fin y al cabo, es con las gentes del común con quienes nosotros los escritores tenemos que tratar; reyes, dictadores, magnates del comercio son desde nuestro punto de vista muy poco interesantes. Escribir acerca de ellos es una aventura que a menudo ha tentado a los escritores, pero el fracaso que ha acompañado sus esfuerzos demuestra que tales seres son demasiado excepcionales para constituir suelo apropiado para una obra de arte. No se los puede hacer reales. El hombre ordinario es el campo más rico para el escritor. Su singularidad, su despreocupación, su infinita variedad aportan un material inagotable. El gran hombre es con demasiada frecuencia de una sola pieza, en tanto que el hombre sencillo es un amasijo de elementos contradictorios. Es inagotable. Jamás acaba uno de sorprenderse. Por mi parte, estaría mucho más dispuesto a gastar un mes en una isla desierta con un médico veterinario que con un primer ministro.



WILLIAM SOMERSET MAUGHAM (1874-1965)
Escritor británico. Obras más importantes:
"La historia de una familia",
"Mrs. Dalloway", "Oficer y dama".